

PRESENCIA Y COMPRENSIÓN DEL ΤÓΔΕ ΤΙ
EN EL *ORGANON* DE ARISTÓTELES
PRESENCE AND COMPREHENSION OF THE ΤÓΔΕ ΤΙ
IN THE *ORGANON* OF ARISTOTLE

LUIS A. FALLAS LÓPEZ*

Resumo: A partir de una investigación sobre el conocimiento de lo singular en Aristóteles, en estas páginas presentamos una recopilación y lectura básica de los lugares más importantes dentro de las obras de lógica del pensador griego que refieren el concepto de individuo, específicamente en su carácter de entidad determinada (τόδε τι), no sin antes hacer algunas acotaciones generales sobre lo que en otras obras se considera al respecto.

Palavras clave: singular; individual; entidade; Aristóteles.

Abstract: Based on an investigation of knowledge of singulars in Aristotle, we present and interpret the most important passages referring to the concept of individual in the logical works of the Greek thinker. We concentrate specifically on its character as determined entity (τόδε τι). We begin, however, with some general remarks about what other works of his have to say on the subject.

Key-words: Singular; Individual; Entity; Aristotle.

I. Si asumimos la conocida interpretación de Martha Nussbaum de que la propuesta por excelencia de Aristóteles frente al platonismo es una especie de inmanentismo,¹ podríamos creer que el acceso cognitivo a lo real no debería ser problemático, pese a que, como señala esta autora, estaría siempre mediado por nuestras condiciones intelectivas o psicológicas, o incluso social-políticas; y de este modo la mayor objetividad epistemológica sería la recuperación de nuestros pareceres sobre lo acontecido como fenómeno. Esto, por supuesto, no pretendería acercar el aristotelismo a una postura cirenaica,² pues se parte de criterios de verdad que podríamos considerar de alguna manera “realistas”: nuestras impresiones (φαινόμενα) se adecuan a “lo que es”; si hay error en nuestra

* Luiz Fallas é professor da Universidade de Costa Rica, San José, C.Rica. E-mail: lfallas@le.ucr.ac.ucr

¹ Cf. Cap. 8 (La salvación de las apariencias de Aristóteles) de *La fragilidad del bien* (Madrid, Visor, 1995 [1986]).

² Cf. S. EMPIRICUS, *Adv. Math.* VII 191 y sigs.

percepción, debemos modificar las formulaciones que hayamos establecido desde lo conocido. Como dice la profesora Nussbaum, “el método de Aristóteles intenta respetar el lenguaje humano y los modos ordinarios de creer y, al mismo tiempo, hacer justicia al hecho de que tales prácticas ponen de manifiesto una permanente exigencia del saber científico”;³ esto quiere decir que se aceptan nuestras experiencias como válidas en la medida en que no están al margen de lo que es cognoscible de un modo sistemático y riguroso. Los expertos tendrán siempre preponderancia cognitiva.

Pero lo cierto es que sería necesario ver cuáles son los límites de aceptación de la expresión propia de lo dado, no en su calidad de individuo posible de una especie, es decir, de particular, sino en cuanto a su ser propio, ὄν ἢ ὄν, sea que lo entendamos en una perspectiva desenlazadora –acategorial– o como un foco de significación abierta.⁴ El ámbito de tal singularidad, que obviamente es universal solo en la medida en que se categorice como formalidad de toda “entidad de suyo” posible, nos parece que puede verse reflejada en una fórmula que nuestro autor usa con alguna frecuencia y sin duda es de su propia invención: τὸδε τι.⁵

Esta expresión se podría traducir como “algo concreto” o “lo determinado” y, si es que se menciona con un carácter más deíctico, diría: “esto de acá en tanto algo”.⁶ Hablar de determinación tiene que ver con el papel del pronom-

³ *Op. cit.*, p. 326.

⁴ Cf. G. E. L. OWEN, (Logic and Metaphysics in Some Earlier Works of Aristotle). *Logic, Science, and Dialectic*. Cornell, Ithaca, 1986, pp. 192-3.

⁵ En la literatura griega esta expresión aparece bastantes veces, pero en autores posteriores a Aristóteles. Vale destacar que Galeno, entre otros médicos, la usa en bastantes ocasiones; también aparece en autores de retórica como Máximo, Aspines y Sopater; además la utilizan Padres de la Iglesia como Gregorio de Niza, Clemente Alejandrino y Juan Crisóstomo. Obviamente interesa su presencia en filósofos, entre los que resalta Epicuro (cf. fr. 15 24.26, 29.28, 31.2, 31.11, 31.12, 34.11, 37.12), Crisipo (cf. fr. 1 278.4, 278.7, 725.4, 988.27, 988.35 y 990.7), Proclo (*Inst. Theo.* 21.21, *in Plat. Parm.* 748.23, 997.10, 1014.9, 1050.33, *in Plat. Tim. Com.* 1.300.26, *in prim. Enc. Elem. lib. com.* 234.7), Sexto Empírico (*Pyrr. Hypot.* 2.163.10, *adv. Math.* 7.193.1, 7.436.4, 11.113.5 y 6) y Plotino (*Enneades* 2.1.1.36, 5.8.2.24, 6.1.13.29, 6.6.13.41, 6.8.9.39, 6.8.14.28). Como señal inequívoca de su importancia conceptual, τὸδε τι aparece una muy buena cantidad de veces en los comentaristas de la obra aristotélica, como Alejandro de Afrodisia, Simplicio, Juan Filopono y Porfirio. Finalmente, debemos tomar en cuenta que dos autores contemporáneos de Estagirita mencionan la expresión: Isócrates (frag. 6.4) y Aristoxeno (*Elem. rhyth.* 20.27).

⁶ Versiones comunes en español son “objeto real” (*Categ.* 3b10 [traducción de Ed. Porrúa]), “algo determinado” (*Metafísica* 1003a9 [versión de García Yebra]), “un esto” (*idem* [trad. Calvo Martínez]), “una cosa determinada” (*Anal. Post.* 87b30 [trad. Candel Sanmartín –valga señalar que este traductor usa de manera general la versión citada inmediatamente atrás]). El pasaje de *Met.* 1003a9 es traducido al inglés por Ross como “a this”, por Tredennick como “an individual thing”, y al italiano por Reale como “un alcunché di determinato”. Hope traduce la fórmula como “this-something” en su versión de la *Física* 191a12.

bre τὸδε, aunque el hecho de que sea neutro lo deja abierto a todos los entes posibles. El τὶ es el típico pronombre indefinido griego,⁷ por lo que la “demostratividad” del otro término queda de algún modo entredicho, como si la indicación inmediata y suficiente de la cosa signada tuviese que mantenerse siempre sin una completa comprensión: “es ese algo que tenemos al frente, sea lo que sea”.

Este concepto no es en modo alguno despreciable, pues se trata nada menos que un elemento primordial y definitorio de la οὐσία.⁸ Se podría decir que una entidad, o substancia,⁹ tiene cabida efectiva en el ser en la medida en que sea un algo determinado presente; y es que allí mismo parece estibar su propia separación,¹⁰ es decir, su darse como individuo concreto posible. Aristóteles es especialmente insistente en considerarle en la realidad de lo presente inmanente: no existe ningún τὸδε τὶ en otros niveles; así, cuando se quiere hablar de la imposibilidad darle carácter entitativo a las llamadas “entidades segundas” –lo universal [τὸ καθόλου]–, se insiste en que estas no pueden concebirse como τὰδε τινά.¹¹

Al afirmar su condición de entidad, nos vemos llevados a la cuestión del τί ἐστὶ, que precisamente está señalado como uno de sus paralelos conceptuales;¹² aunque es evidente que no se trataría de lo comprensible en cuanto general de la cosa misma, sino de su ser propio más allá de que lo que conozcamos o intuyamos. Asimismo, nos acerca al concepto de ὑποκείμενον –sujeto–,¹³ pero esto nos haría establecerlo como un problema más de orden proposicional o lingüístico, cuando lo que parece intentar plantearse es la llegada a la realidad misma.¹⁴

⁷ Téngase en cuenta que el griego no posee un artículo indefinido, de manera que lo obvio sería utilizar este pronombre en esta calidad.

⁸ Cf. *Met.* 1028a11–12, *de gen. et corr.* 317b31, *Física* 191a12 y sigs.

⁹ Asumimos la versión de οὐσία como “entidad” preferiblemente. Todavía resulta extraño no traducir ὑποκείμενον como “substancia”, en el entendido de que significaría “sujeto”; pero es evidente que haría difícil asumir la gran tradición medieval y moderna en estos respectos.

¹⁰ Cf. *Met.* 1017b25, así como 1029b28.

¹¹ Cf., por ejemplo, 1003a9–12, 1033b21, 1037a1–2.

¹² Cf. 1028a12.

¹³ Cf. *Met.* 1038b5, 1042b3 y 1049a27–28.

¹⁴ El constante uso del verbo σημαίνω [‘significa’, ‘señala’, ‘interpreta’, ‘explica’, etc.] para referir al τὸδε τὶ no parece una cuestión desdeñable (cf. *de gen. et corr.* 319a12, *Met.* 1003a9, 1017b18, 1030a19, 1037b27, 1039a1–32). El lenguaje ontológico no puede desprenderse de los parámetros de la discursividad, pero ello no implica que el problema sea la mera “significación” o la “representatividad” conceptuales: al menos en lo que respecta a nuestra cuestión lo fundamental estaría en los referentes, renunciar a ello parecería un extremo no justificable.

Con todo, el rasgo primordial que podríamos atribuirle es el ser καθ' ἑκάστων,¹⁵ es decir, un ente individual o de suyo,¹⁶ en la medida en que se pueda referir como una cosa con identidad específica y con la condición de ser numéricamente uno.¹⁷ Así, es aquello que particulariza a “Corisco”, como se explica en *de Generatione animalium*,¹⁸ convirtiéndolo en el individuo particular que es, aunque obviamente ello no debería atribuirse en sentido estricto a una condición de carácter universal como la que le hace animal u hombre.¹⁹ A este propósito se puede tener presente la perspectiva del libro primero de la *Física*,²⁰ donde se le concibe relacionado con la condición de ἀπλως, es decir, la simplicidad o absolutez en el modo de ser. De manera que al concebir un τόδε τι parece natural pensar en la singularidad,²¹ esto es, aquello que hace que la cosa se vea como una mismidad autorreferencial, inexplicable por parangones externos, ni siquiera desde la propia diferencia.²²

II. En el *Organon* la obra que más peso debería otorgarle al τόδε τι sería las *Categorías*, en la medida en que procura explicar la noción οὐσία; pero la ex-

¹⁵ Cf. *Met.* 1070a10–13.

¹⁶ Según Guthrie, τόδε τι constituye “la expresión favorita aristotélica referida a un ser individual” (*Historia de la Filosofía griega* [vol. VI]. Gredos, Madrid, 1999 [1981], nota 14 en p. 154).

¹⁷ Cf. *Met.* 1052b16 y 1086b26. Las relaciones entre entidad, unidad y “esto determinado” son fundantes: ἡ οὐσία ἐν τι καὶ τόδε τι σημαίνει (1037b27)

¹⁸ 767b30–35.

¹⁹ En el texto, no obstante, puede quedar la impresión de que se concibe lo humano del hombre como una razón de individualidad: ὁ γὰρ Κορίσκος καὶ ἄνθρωπος ἐστὶ καὶ ζῷον, ἀλλ' ἐγγύτερον τοῦ ἰδίου τὸ ἄνθρωπος ἢ τὸ ζῷον. γεινῶ δὲ καὶ τὸ καθ' ἑκάστων καὶ τὸ γένος, ἀλλὰ μᾶλλον τὸ καθ' ἑκάστων² (767b30–33). Esto podría asumirse a la luz del concepto de *tal* (τοιόνδε) [cf. nuestra nota 32].

²⁰ 190a32.

²¹ Según Jonathan Lear, no conviene traducir τόδε τι como “un singular”, primordialmente porque se remite a lo antológicamente básico, como aquella materia comprensiva inicial desde la que construimos nuestras lecturas ontológicas; pero esto no quiere decir que se conciba como algo universal, pues se remite a la realidad misma en su concretitud y no a su categorización. De esta manera sería algo intermedio entre la singularidad y la universalidad: “tampoco lo resuelve (el dilema sobre qué será la substancia) otorgando el título de sustancia primera a lo singular [ignorando así lo que de legítimo hay en la pretensión de lo no-singular de ser sustancia] o a lo universal [ignorando así lo que de legítimo hay en la pretensión de lo no-universal de ser sustancia]. Más bien, descubre que hay un modo de ser un ‘esto algo’ que no es ni singular ni universal” (*Aristóteles. El deseo de comprender*. Alianza, Madrid, 1994, p. 320; cf. a su vez las pp. 303–328). Nosotros no pretendemos aquí discutir con cuidado el libro Z de la *Metafísica*, que es la fuente de la interpretación de este autor.

²² Es evidente que la diferencia específica (διαφορά) es una condición de carácter relacional (cf., *Met.* 998b22 y sigs., 1014b9 y sigs., y, por supuesto, 1018a12–19. Como es bien conocido, en el *Sofista* Platón concibe la otredad (ἑτερότητα) como una condición genérica, pese a su negación de las otras características universales (cf. 258e6–259b6).

presión parece poder dar más de sí, y de hecho es usada en casi todas las obras,²³ incluso con una particularidad tal que nos obliga a hacer un recorrido bastante puntual.²⁴

1. En las *Categorías* se presenta una proposición que podría ser problemática según lo que hemos señalado atrás: *πᾶσα δὲ οὐσία δοκεῖ τόδε τι σημαίνειν* (3b10) [toda entidad parece significar un “esto determinado”]. Esto querría decir que todo “género de entidad” –ya en este texto se hace la distinción entre primeras y segundas²⁵– podría considerarse bajo la condición de “cosa determinada”; aunque el ejemplo por excelencia serían las que entendemos como entidades primeras, es decir, las sensibles. Así pues, los universales podrían llegar a concebirse como algo separable, existente por sí. Pero, el filósofo dice casi inmediatamente que ello es una falsa impresión que se funda en la forma en que las nombramos, siendo que lo oportuno es que a estas supuestas entidades las denominemos con la categoría de “cuales” –*ποιοῦν τι*– (b15–16).

En efecto, al explicar las condiciones de las entidades primeras, se añade una proposición que completaría la razón de identificación de lo dado como “esto”: *ἄτομον γὰρ καὶ ἓν ἀριθμῶ τὸ δηλούμενον ἔστιν* (3b12–13) [pues lo que se evidencia es indivisible y uno en número]; en otras palabras, la individuación, que se nos manifiesta de un modo visible, es el principio mismo que explica nuestro objeto. Esto aparentemente permitiría distinguirlo como una realidad factual, que se reforzaría precisamente por el deíctico *τόδε*, además por supuesto con el uso del participio de *δηλόω*. Pero casi del mismo modo podríamos explicar los conceptos universales, cuyo ser cualitativo también se nos presenta con claridad y determinación.²⁶

Páginas más adelante, en la consideración de la categoría de relación (*πρὸς τι*), el Estagirita vuelve a traer a colación el *τόδε τι*, destacando una característica

²³ En *De interpretatione* no se utiliza *τόδε τι*, aunque el problema de la cosa concreta sí se asumido, sobre todo en el capítulo 7, pero hablando de *καθ’ ἑκάτον* –lo singular–. En 21a31 se utiliza una fórmula que puede ser paralela *τὸ τὶ καὶ ἀπλῶς* –algo y simple (algo en su simplicidad)–.

²⁴ No pensamos hacer aquí una determinación cronológica de los textos del *Organon*. Podríamos asumir su cercanía temporal, a la manera en que la señala I. Düring (pertenece a la primera mitad de los años cincuenta. Cf. *Aristóteles*. UNAM, México, 1990, p. 90); aunque es natural seguir en esto específicamente el criterio genético de Jaeger, que nos llevaría a distanciar más claramente obras como las *Categorías* y los *Tópicos* de los *Analíticos* (cf. *Aristóteles*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995 [1923], pp. 422 y sigs.). Respecto a los órdenes comunes, nosotros nos vamos a tomar la libertad de tratar los *Analíticos primeros* como obra cumbre y final, sobre todo por lo que respecta a la propia comprensión o solución de la cuestión que nos compete.

²⁵ Cf. 3b11 y 13.

²⁶ Este dilema que produce nuestra manera de entender lo universal no es fácil de darlo por solucionado; en la *Metafísica* VII 12 reaparece como parte de lo no dilucidado (cf. en particular 1037b25–7).

que no hemos mencionado atrás: su precisión o determinabilidad –ὀρισμένως– (8a36–37). Al ser una suerte de individuo, se entiende que su ser está expuesto como un *en sí* bien definido, es decir, que sus límites nos resultan evidentes. Mas esta aclaración también nos lleva a un problema diferente: cuáles habrán de ser sus correlatos; con qué le podemos diferenciar para establecerlo cognitivamente. En efecto, εἰ γὰρ οἶδέ τις τόδε τι ὅτι τῶν πρὸς τί ἐστίν, ἔστι δὲ τὸ εἶναι τοῖς πρὸς τι ταὐτὸ τῶ πρὸς τί πως ἔχειν, κάκεινο οἶδε πρὸς ὁ τοῦτό πως ἔχει· (8a38–b1) [si alguien sabe que un “esto determinado” está en relaciones (es respecto de algunos), mas su ser para tales relaciones es lo mismo que su estar relacionado con algo por casualidad, conoce también aquello respecto de lo cual esto se da de ese modo]. Esto permite sobre todo suponer que la individuación no es sino un proceso de diferenciación, en el que lo otro no puede dejar de tenerse en cuenta, esté o no siempre en sus límites.

Evidentemente las categorías son en general relaciones, pero no así la primera, la oujsiva, si la tomamos en estricto sentido, dado que no puede ser atribuida más que a sí misma. Con todo, eso no quiere decir que lo otro pueda desdesharse realmente, pues no hay entidad sin categorías adjuntas. Así pues, en esta perspectiva pareciera que el τὸδε τι sería solo concebible conceptualmente, pues la propia delimitación de su mismidad supone la participación de otras cosas, incluso siendo esta meramente casual.

2. En los *Tópicos*, escrito quizás de los primeros períodos del filósofo –acaso de su labor en la misma Academia–, nos encontramos con un uso al parecer inadecuado de nuestra fórmula, por cuanto lo refiere a un concepto “bien determinado”: ἔπειτα δὲ τὸ ὅπερ τόδε τι τοῦ μὴ ἐν γένει, οἷον ἡ δικαιοσύνη τοῦ δικαίου· (luego, lo que es precisamente un “esto determinado” [se prefiere –βέλτιστον–] a lo que no está en su género, como la justicia respecto de lo justo) [116a23–24]. Según esto, una cosa que realiza de manera completa su género respectivo es mejor cognitivamente hablando que aquella que presenta un mayor nivel de concreción, es decir, que presenta diferenciaciones por la vía de una mayor individuación, lo cual le hace participar de algunos otros géneros, como es típico de la cosa compuesta. Pero sabemos que esto solo podría ocurrir de manera plena en los propios conceptos, como es el caso de la justicia citado, con lo cual podría suponerse que no hablamos de una cosa concreta o una entidad en el sentido primero, sino de algo universal.²⁷ De ma-

²⁷ Esto nos deja la impresión de representar una suerte de autopredicación: la justicia es la que mejor representa el ser justo, pero lo que quiere decir es que es preferible conocer el propio concepto a los participantes particularizados o singularizados del mismo, en la medida en que estos mezclan otras razones de comprensión o realización.

nera tal que la determinación individual se debería poder dar en distintos niveles, incluyendo los intelectivos, pese a que, como ya lo decíamos, esto puede llevarnos a complicar excesivamente la referencialidad, la que inicialmente suponíamos que se remitía a lo patente en lo empírico.

Con todo, pareciera que aún el τὸδε τι no es utilizado de un modo muy estricto; de hecho bastante más adelante en el texto nos encontramos con una distinción, dada un tanto a la ligera, que nos recuerda lo establecido en las *Categorías*: entre los tópicos de la definición se debe aprender a diferenciar la determinación del ποιόν de la del “esto determinado”, siendo lo propio de toda diferencia la indicación de una cuestión cualitativa.²⁸ Si las definiciones no establecen los individuos, sino sus cualidades, es porque los primeros podrían no caber en los géneros en el sentido estricto. De esta manera, volveríamos a lo propuesta “entitativa” vista atrás.

Pero todavía el texto nos ofrece un pasaje más en que cita la expresión, esta vez en plural,²⁹ hablando ahora de la “petición de principio”: εἴ τις καθόλου δεῖξει προκειμένου κατὰ μέρος αἰτήσκειν, οἷον εἰ πάντων τῶν ἐναντίων προκειμένου τῶνδὲ τινῶν ἀξιώσει· ([se daría] si alguno hubiese pedido mostrar lo universal, habiendo postulado lo particular; como si juzgara sobre todos los contrarios postulando los ‘determinados’ [cada determinado]) [163a5–7]. Este pasaje resulta curiosamente fundamental, por cuanto nos permite sugerir que es posible establecer un lenguaje general sobre lo entitativo desde su más simple concreitud, para lo cual debemos fijarnos de manera especial en la relación que se hace con un concepto fundante en la doctrina aristotélica sobre los individuos, a saber, κατὰ μέρος, lo particular, que es precisamente el correlato de lo universal. Si τὸδε τι es un κατὰ μέρος, nos estamos refiriendo no a la realidad propia suya, sino a aquella que le define en un universal posible; no hablamos del género de los singulares, sino de los casos específicos de los géneros en cuestión.

Este paso sería de una importancia radical, pues significa una ruptura con el concepto de individuo que hemos venido postulando como primordial: lo singular deja el lugar ontológico privilegiado, para convertirse en una postulación quizás más del orden de lo valorativo o de lo cognitivo. Todo individuo se convierte en una parte explicable de los universales posibles; si no sabemos a qué se remite un caso muy específico, es un problema de conocimiento de nuestra parte, no una cuestión de la propia realidad; si, por otra parte, nos hemos dejado impresionar por la rareza de lo real en su ser único, ello no puede cerrar nuestra

²⁸ Cf. 144a20–22

²⁹ Solo en esta ocasión aparece en plural, signo evidente de que para Aristóteles designa la individuación por excelencia.

vista a lo que verdaderamente importa: “lo que es” significa, tiene razón de ser más allá de sí. Así pues, el dilema de cuál ha de ser la entidad –οὐσία–, es decir, el centro mismo del problema ontológico estaría resuelta a favor de la universalidad.

Por esta vía “particularista” podríamos considerar otros pasajes de los *Tópicos*; por ejemplo, aquellos en que se habla de la ἐπαγωγή –inducción– como modo de demostración (cap. 8 del libro I), las relaciones y distinciones entre universal y particular (establecido como ἐπι μέρος) en el libro II,³⁰ o el concepto de identidad que se desarrolla en el libro VII. En la perspectiva contraria quizás podríamos considerar el concepto de lo propio –ἴδιον– en el libro V o el problema de la definición de los ἕκαστα en el libro VI.³¹ Pero en ninguno de estos pasajes se utiliza la fórmula que nos interesa.

3. Las *Refutaciones sofísticas*, texto que acaso pueda caer como parte del anterior tratado, no nos desvinculan de esta misma perspectiva, e incluso la aclaran de un modo bastante significativo. En primer lugar, se hace referencia a una típica imprecisión lógica que es la suposición de que τὸ πάντα τόδε τι σημαίνειν (que todas las cosas signifiquen un “esto determinado”) [168a26]. Aquí se está haciendo referencia a las expresiones, específicamente aquellas que son falaces desde el punto de vista de la ambigüedad en la significación; de este modo, τόδε τι tendría que ver con las proposiciones adecuadas y referenciales, pero también con lo que tenga un sentido efectivo: al hablar con verdad nos referimos a cosas reales, concretas, determinadas, y no pretendemos que se asuman como tales aquellas que son el fruto de los juegos o trampas del lenguaje.

Mas, ¿en qué sentido hablamos de un “esto determinado”? Esto se puede ver un poco más claro con un pasaje ulterior: ὅτι πᾶν τὸ κατηγορούμενον τινος ὑπολαμβάνομεν τόδε τι, καὶ ὡς ἓν ὑπακούομεν· τῷ γὰρ ἐνὶ καὶ τῇ οὐσία μάλιστα δοκεῖ παρέπεσθαι τὸ τόδε τι καὶ τὸ ὄν (que todo lo que se categoriza [predica] de algo lo suponemos como un “esto determinado”, y que lo escuchamos como uno; pues parece que a lo uno y a la entidad los acompañan sobre todo un “esto determinado” y lo que es) [169a33–36]. Al predicar tendemos a suponer la identidad numérica y óptica de lo mencionado –nótese el particular uso del sentido del oído–, debido sin duda a la referencia a un sujeto en cada predicación, aunque aquí el problema estaría en la suposición no de que el sujeto sea el algo a que nos referiríamos, sino la propia predicación, que parece perfectamente identificable. La razón que fundaría tal error estaría en la cercanía que tiene la “determinación” (τόδε) y el “ser algo” (ὄν) con las expresiones propias de las entidades.

³⁰ Cf. en particular 120a4 y sigs.

³¹ Cf. sobre todo 141b–142a.

Si esto fuese así, τὸδε τι quedaría determinado no como la entidad (οὐσία) en sí misma, sino como la determinación posible, o sea una suerte de razón universal, a saber, la de la concreción misma. Y bien sabemos que determinadas presentaciones inmediatas de las cosas pueden no resultar correspondientes a las entidades, lo mismo que el decir de “lo que es”, por cuanto “habrían de ser” muchas “cosas” que no son “substanciales”. Los “estos” serían tantos como los seres, sean entidades o no, aunque demos prioridad de determinación a las οὐσίαι y las consideremos como los τὰδε τινά en el sentido más estricto. El unirse a la identidad numérica, el ser uno, que es una de las categorías más evidentes, terminaría además de confirmarle como esa sujeción real abierta que sería esta expresión deíctica.

Todavía un poco más adelante en este trabajo presenta un último uso del τὸδε τι que complementa esta perspectiva que venimos siguiendo, específicamente en un momento en que distingue a un individuo por sí del mismo con una cualificación: una cosa es Corisco y otra Corisco músico (cultivado); el primero es un τὸδε τι, el segundo un τοιόνδε, un *tal*, o sea algo correlativo.³² Aquí Aristóteles quiere que se evite a toda costa la lectura de este *tal* como un ente efectivo, que se ponga en paralelo al propio individuo, pues implica una reproducción de entidades innecesarias y que en número terminan siendo indefinidas –asumido el argumento platónico del “Tercer hombre”³³–; pero entiende que la confusión es factible: es común asumir que las relaciones, los “cuantos” y los “tales” sean cuales τὰδε τινά, dado que solo se pueden dar en compañía de sujetos; y dada la fundamental presencia de la cualificación, la cuantificación, o la categoría que venga a bien, nuestra lectura del individuo es personificada de un modo diferente, como si la condición de músico de Corisco le transformase en otro distinto a sí mismo.

Mas en todo esto debemos asumir que la gran diferencia entre estos “tales” o “tantos”, o cualesquiera otros posibles correlativos, respecto del τὸδε τι, está en que este último no es de modo alguno predicable. Quizás la condición singularizada de Corisco como músico sea única e irrepetible, pero su musicalidad es relacionable o comparable, medible, mientras que su “corisqueidad” solo lo

³² Esta distinción se presenta en una pequeña sección en la que se hace referencia a las categorías de un modo un tanto problemático, pues por lo que se señala en el pasaje completo (178b24–179a10), se entiende que no habría mayor distinción entre un “cual” (τοιόν) y un “tal” (τοιόνδε), pero debería haberla si asumimos solo el pasaje que nos interesa específicamente a nosotros (178b39–179a3): se entendería que una cosa es el ser músico de Corisco y otra considerar a Corisco músico; evidentemente lo primero sería más genérico que lo segundo y esto último se vería mucho más cerca del τὸδε τι que intentamos comprender.

³³ Cf. *Parménides* 131e–133a.

tiene a él como referente posible, no tiene sentido alguno que volvamos la mirada hacia otra parte para explicarla: φανερόν οὖν ὅτι οὐ δοτέον τόδε τι εἶναι τὸ κοινῇ κατηγορούμενον ἐπὶ πᾶσιν, ἀλλ' ἤτοι ποιὸν ἢ πρὸς τι ἢ ποσὸν ἢ τῶν τοιούτων τι σημαίνειν (en efecto, es evidente que no ha de concederse que sea un “esto determinado” lo categorizado como común sobre todas las cosas, sino que significa un “cual”, un “respecto de algo”, un “cuanto” o alguna de tales cosas) [179a8-10]. Así las cosas, sin embargo, el paso que habíamos dado hacia la universalidad necesita revisarse, o al menos asegurarse de un modo más firme. Para ello podemos dichosamente acudir a las más reconocidas obras lógicas del filósofo.

4. En los *Analíticos posteriores* aparece solo dos veces la expresión que venimos estudiando, una para hablar de su relación con la οὐσία (73b7) y la otra para valorar la sensación (87b28). La primera referencia es casi de pasada, simplemente recalca lo que afirmábamos desde las *Categorías* sobre la importancia del τόδε τι en la significación de la entidad, aunque añade una pequeña frase que podría discutirse en su sentido: (todo aquello que es “esto determinado”) οὐχ ἕτερόν τι ὄντα ἐστὶν ὅπερ ἐστίν (es aquello precisamente que es no siendo otra cosa distinta) [73b9]. Parece, sin duda, una reiteración innecesaria, pero nos permite ver el problema que significa hablar sobre la mismidad de algo. Ya se entendía desde la primera hipótesis del *Parménides II* de Platón que la entidad única no permite referencialidad externa, ni siquiera desde la perspectiva de la mismidad, pero aquí parece caerse en una identificación fuerte que supone su autorreferencialidad exclusiva: el ser propio solo se puede decir de sí mismo, toda otredad sale sobrando. En un sentido platónico estricto –pensamos en “este” Platón-, incluso la propia autoafirmación resulta insulsa, por cuanto suponemos que la entidad se sale de sí para reafirmarse, cuando no tiene siquiera lugar para nada otro a sí –es como el ser parmenídeo: sin brazos, ni piernas, ni antes ni después, solo un presente (negado por Platón, no obstante³⁴)–.

Con todo, suponemos que Aristóteles no caería en la trampa de jugar con las razones de lo “puro” que suponen las afirmaciones fundadas en la identidad de algo único. Él asume siempre que ese darse de lo real solo puede ser contextualizado: no hay entidad sin las otras categorías. El proceso analítico que seguimos tiene que verse limitado por la realidad de lo múltiple y compuesto, lo que verdaderamente es. Mas, ¿cómo acceder sin problemas a eso que podríamos denominar real, que está presente ante nuestros sensores? Pareciera que la fórmula está en la sensación; de hecho en este mismo texto se da un aparente pri-

³⁴ *Parménides* 141d–e.

mer lugar cognitivo a la percepción, siendo sus datos los primeros y los más conocidos por nuestra parte.³⁵ Pero lo cierto es que esta no nos permite asegurar el verdadero conocimiento científico, pues por definición este saber, al ser de carácter apodíctico, se remite a lo universal, y ello no se presenta ante nuestros ojos: τὸ δὲ καθόλου καὶ ἐπὶ πασιν ἀδύνατον αἰσθάνεσθαι· οὐ γὰρ τόδε οὐδὲ νῦν· (lo universal y lo que se da en todas las cosas no es posible percibirlo, pues no es un “esto” ni un “ahora”) [87b30-31]. El problema fundamental de esto real sensible está en que pende de este estar en un lugar y en un tiempo determinados, cuando lo que precisamos es aquello que en todos los posibles estadios de determinación se dé con necesidad.

La sensación, con todo, puede percibir algo en condición de “tal”, es decir, cualificado, y no como la cosa concreta que es, lo cual podría llevarnos a asumir que accede a grados de universalidad; pero ello no es cierto: εἰ γὰρ καὶ ἔστιν ἢ αἰσθησις τοῦ τοιοῦδε καὶ μὴ τοῦδέ τινος, ἀλλ’ αἰσθάνεσθαι γε ἀναγκαῖον τόδε τι καὶ πού καὶ νῦν (pues si la sensación es de algo tal y no de un “esto determinado”, no obstante es necesario que perciba un “esto determinado” aquí y ahora) [87b28-30]. De modo que la referencia a la inmediatez no deja de ser lo primordial en este nivel cognitivo.

Esto se ve confirmado unas pocas líneas después: αἰσθάνεσθαι μὲν γὰρ ἀνάγκη καθ’ ἕκαστον (es necesario que se perciba lo singular) [87b37-38]. Aunque esto nos vuelve a traer al singularismo que en principio habíamos dejado atrás, pese a que se sabe que la individuación es siempre problemática: ἔτι ὅσω ἂν μαλλον κατὰ μέρος ἦ, εἰς τὰ ἄπειρα ἐμπίπτει (además cuanto más particular sea, cae en la infinitud [los indeterminados]) [86a3-4]. Mas en la perspectiva general de este tratado la cuestión parece perfectamente superable: ῥᾶθόν τε τὸ καθ’ ἕκαστον ὀρίσασθαι ἢ τὸ καθόλου, διὸ δεῖ ἀπὸ τῶν καθ’ ἕκαστα ἐπὶ τὰ καθόλου μεταβαίνειν (es más fácil determinar lo singular que lo universal, puesto que es necesario pasar de los singulares hacia lo universal) [97b28-29]. Pero para que esto quede aclarado, sobre todo desde el punto de vista metodológico, debemos ir a los *Analíticos primeros*.

5. En esta obra, que suponemos que es la culminación del *Organon*, la expresión aparece en tres ocasiones (48a38, 49a28 y 49b34), por las se nos permite en general asumir que el problema tiene que dar paso a una consideración de orden analítico, en la que lo concreto pueda entrar a favorecer nuestra pretensión de verdad, y de ninguna manera a ponerla entre paréntesis o anularla por falta de exhaustividad.

³⁵ Cf. 72a1-4.

En el primero de estos pasajes se presenta una afirmación que podría incluso justificar el propio discurso que venimos desarrollando: φανερόν γὰρ ὅτι τὸ μέσον οὐχ οὕτως ἀεὶ ληπτέον ὡς τόδε τι, ἀλλ' ἐνίοτε λόγον, ὅπερ συμβαίνει κἀπὶ τοῦ λεχθέντος (es evidente que el medio no ha de tomarse así siempre, como un “esto determinado”, sino que algunas veces [se tomará] como enunciado, lo que precisamente se da en lo dicho) [48a37–39]. Lo curioso de este τόδε τι es que se refiere a una entidad determinada semánticamente, pues el ejemplo que se ha utilizado atrás es el triángulo;³⁶ de manera que podría suponerse que se supera la problemática de tener que referir como “estos” exclusivamente los entes sensibles. No obstante, la cuestión, que ya la habíamos visto en los *Tópicos*, no es tratada con el cuidado que sería óptimo.

Una página más adelante en el tratado se vuelve a mencionar como un referente posible para el razonamiento, es decir, dentro de los posibles temas a discutir formalmente, al menos como un término posible para los silogismos: οὐχ ἢ αὐτὴ δὲ θέσις τῶν ὄρων ὅταν ἀπλῶς τι συλλογισθῆ καὶ ὅταν τόδε τι ἢ πῆ ἢ πῶς, λέγω δ' οἷον ὅταν τἀγαθὸν ἐπιστητὸν δεῖχθῆ καὶ ὅταν ἐπιστητὸν ὅτι ἀγαθόν (el establecimiento de los términos no es el mismo cuando se hace un razonamiento sobre algo simple, que cuando es sobre un “esto determinado”, un dónde o un cómo; hablo [de esto] como cuando se muestra que lo bueno es cognoscible, y cuando [se muestra] que es cognoscible porque es bueno) [49a27–30]. Más allá del problema que está interesado en tratar el filósofo, queremos destacar que aquí se ha dado un salto suficiente para suponer que el “esto determinado” es tratable como una verdadera categoría, ya no como un mero individuo intocable en su mismidad, sino como un elemento comprensible, que entra en el juego de las universalizaciones. Aunque esto solo lo será de un modo especial, lo cual se aclarará solo un poco más adelante.

Οὐδὲν γὰρ προσχρώμεθα τῷ τόδε τι εἶναι, ἀλλ' ὥσπερ ὁ γεωμέτρης τὴν ποδιαίαν καὶ εὐθειαν τήνδε καὶ ἀπλατῆ εἶναι λέγει οὐκ οὔσας, ἀλλ' οὐχ οὕτως χρηταὶ ὡς ἐκ τούτων συλλογιζόμενος (pues, de ningún modo hacemos uso del “ser esto determinado”, sino como el geómetra dice que existen este pie [medida], esta recta y esta [línea] privada de largueza, siendo que no existen, pero no las usa así, como si razonara desde estas). En efecto, el propio ser concreto no nos puede interesar en un nivel cognitivo como el que estamos tratando. Corisco en sí no nos puede interesar, partimos de su darse solo como un término a tratar, dentro de una comunidad específica de “estos” que

³⁶ “Sean A dos rectos, B el triángulo y Γ el isósceles. Así, en Γ se da A a través de B, pero no se da en B a través de otra cosa (pues el triángulo tiene en sí dos rectos); de esta manera no hay medio de AB, aún siendo demostrable” (48a33–37).

pueden ser analogables, es decir, en cuanto sean universalizables: ὅλως γὰρ ὁ μὴ ἔστιν ὡς ὅλον πρὸς μέρος καὶ ἄλλο πρὸς τοῦτο ὡς μέρος πρὸς ὅλον, ἐξ οὐδενὸς τῶν τοιούτων δείκνυσιν ὁ δεικνύων (en general lo que no es como un todo respecto a una parte ni es otro respecto a eso, como una parte respecto del todo, de ninguno de estos tales [puede hacer] una demostración el que demuestra) [49b37-39]. Aún más, como lo señala el propio Estagirita inmediatamente, se trata de propuestas expositivas que funcionan a la manera de ejemplificaciones pedagógicas: τῷ δ' ἐκτίθεσθαι οὕτω χρώμεθα ὥσπερ καὶ τῷ αἰσθάνεσθαι, τὸν μαιθάνοντ' ἀλέγοντες· οὐ γὰρ οὕτως ὡς ἄνευ τούτων οὐχ οἶόν τ' ἀποδειχθῆναι, ὥσπερ ἐξ ὧν ὁ συλλογισμός. (nos servimos de su exposición, así como de su percepción, al preparar a un aprendiz, y así no es que no se pueda demostrar sin estos, como si fuese un silogismo procedente de estos mismos) [50a1-4].

Esta podría ser la conclusión que nuestro filósofo sacaría sobre la entrada en la realidad sensible: es aleccionadora, en especial para los que están en formación. Pero no hay en verdad una inducción estricta, acceder a los individuos solo es significativo con la mirada puesta en la universalidad. Si decimos que allí mismo, en “esto determinado” que tengo a la mano, está “lo que es”, es solo un decir ejemplificante, para que nuestras proposiciones parezcan tener sustento; pero el problema real está en los niveles de la formalidad, es decir, de la sistematicidad lógico-discursiva, donde los valores en juego fundantes son los efectivamente racionales.

El τόδε τι puede seguir allí, de hecho podría considerarse aún como el problema último de la ontología, pero su singularidad no puede pesar en los ámbitos de la filosofía; ello solo lo podrá ser en la medida en que pasemos de su darse como καθ'ἑκάστων a un comprensible ἐν μέρει, de su anodina simplicidad a su multifacética condición de individuo particular.

[recibido em janeiro 2005]